

que el ejemplo de la arquitectura gótica nos vino de Oriente? Sea como quiera, este nuevo estilo se divulgó en Italia sin excluir por eso el hemiciclo, que hallamos mezclado con la ogiva en edificios insignes. Tales son el campo santo de Pisa, San Miguel de Florencia, las cúpulas de Siena, de Orbiato, de Pádua, la capilla subterránea de Montefiascones, la casa consistorial de Como. En Roma, si se exceptúan Ara Cæli y Santa María, cerca de la Minerva, nada hay gótico más que algunas decoraciones. En general las catedrales de Italia no están concebidas dentro de los caracteres precisos de lo gótico; son ricas, pero se descubren allí contradicciones de estilo entre las partes inferiores y las partes superiores, entre las partes cuadradas y las partes agudas. Tampoco existe allí que sepamos ningún campanario gótico, á ménos que se considere como tal el que forma la flecha de la iglesia de Chiaravalle, cerca de Milan.

Nicolás de Pisa echó en 1231 los cimientos de San Antonio de Pádua, templo de estilo gótico adornado, á cuya construcción el papa Alejandro IV invitó á toda la cristiandad para que prestara auxilios, como en nuestros días lo ha hecho Gregorio XVI para la iglesia de San Pablo, extramuros. Tres incendios le destruyeron, causados en 1394 por un rayo, en 1567 por la iluminación anual, y en 1749 por una negligencia fortuita, y siempre ha sido restaurado. La catedral de Orbiato, también con muchos adornos, fué construida en 1290, con arreglo al plano de Lorenzo Maitani de Siena. A tiempos ménos severos y más fastuosos pertenecen la cúpula de Milan y la Cartuja de Pavía, cuyo plano es noble y majestuoso como lo es comunmente el de los edificios góticos, si bien lo sobrecarga un abuso de adornos. La cúpula de Milan, monumento el más notable de este género de arquitectura que se halla á aquel lado de los Alpes, fué empezado ó mas bien proseguido con ardor en 1386; el arquitecto, cuyo nombre es desconocido, y que probablemente fué un alemán, se apartó completamente de las formas neogriegas, aproximándose al tipo de Estrasburgo. Los agudísimos arcos de las cinco naves en cruz latina están sostenidos por cincuenta y dos pilares octógonos, con capiteles adornados diversamente

de ocho nichos que encierran estatuas. Ningún otro edificio en Italia lanza á los aires tan gran cantidad de flechas; con efecto, se encuentran ochenta y ocho, adornadas todas de estatuas, cuyo número en todo el edificio asciende á cuatro mil cuatrocientas. Todas estas cosas reunidas nos inducen á creer que el plano era muy anterior á la época en que fué puesto en planta.

Por largo tiempo este monumento fué una escuela nacional para las artes; pues los artistas extranjeros fueron á menudo excluidos de ella, y Gobbo Solaro, Vairon, Bombaia y otros la adornaron con obras muy superiores al San Bartolomé de Márcos Argati, tan ponderado.

Por la misma época, aunque con un estilo más reciente, se levantaba la Cartuja situada cerca de Pavía. También aquí es desconocido el arquitecto primitivo; la ortografía exterior fué ejecutada con arreglo á los dibujos de Ambrosio Fossano, pintor; y se puede considerar como terminada en 1542. Este edificio, que en nada cede á San Márcos por la riqueza de los mármoles y de las piedras preciosas, está en figura de cruz latina de doscientos treinta y cinco piés de longitud y de treinta y cinco de anchura, y está dividido en tres naves con catorce capillas y dos hundimientos de cruz. En el punto de intersección se eleva el pináculo en cuatro pisos de galerías exteriores. Han sido fundidos en el edificio órdenes de arquitectura diversos, y son especialmente notables la gran portada y el mausoleo de San Juan Galeas. También es, en nuestro sentir, una obra maestra el convento contiguo con el patio de trescientos veinte piés á cada lado, rodeado de un pórtico de columnas de mármol adornado con medallones de barro, dando acceso á veinticuatro celdas, cada una de dos pisos con una huertecilla; distribución tan cómoda como ingeniosa.

Entre los demás monumentos góticos de la Lombardia se distinguen en primera línea la catedral de Como, toda de mármol del país y enriquecida con ornamentos de un excelente gusto. Su reconstrucción fué comenzada en 1396.

Para la Santa Petrona de Bolonia, cuyo arquitecto fué Antonio de Vicente, uno de los diez y seis reformadores de la ciudad, y embajador en Venecia, se hizo un modelo de ma-

dera y de carton de una duodécima parte del tamaño natural. Se debían demoler para su construcción ocho iglesias circunvecinas, pero el plan no fué ejecutado en su grandeza primitiva. Sus ornamentos son admirables, y su disposición interior de las más majestuosas.

El más antiguo monumento gótico en Alemania es la iglesia de Friburgo en Brisgaw, comenzada el año 1130 y acabada más de un siglo más tarde; cada habitante dió para construir la mejor traje que poseía. En 1248 se emprendió la de Colonia, triunfo del arte con las cien columnas que sostienen su bóveda, pero quedó sin concluir. Los cimientos de la catedral de Ulma fueron echados en 1277, y el mismo año, Erwino de Steinbach empezó la de Estrasburgo, obra maestra de la arquitectura gótica, aunque su dibujo haya sido enmendado, es decir, echado á perder por sus sucesores hasta Juan Hiltz en 1449. Allí el estilo sajón está mezclado con el gótico, y el sistema piramidal está llevado hasta el más alto grado, así como las dificultades en medio de una profusión pasmosa de esculturas. Sobre todo, el campanario aumentó la reputación de aquellos maestros albañiles, como se les llamaba entonces; si eran solicitados á porfía para trabajar en otros países. En último lugar viene la catedral de Espira, y después la torre de San Estéban en Viena, cuyo proyecto fué delineado por Jorge Hauser hácia 1360, y ejecutado por Antonio Pilgram de Brunn.

En Francia, el abad Suger hizo restaurar desde el año 1140 la fachada de San Dionisio; nueve años después fué empezada la catedral de Cambrai, y en 1172 Hugo de Borgoña levantó la santa capilla de Dijon. San Luis, que había llevado á Oriente muchos ingenieros con su ejército, se ocupó á su vuelta en hacerlos construir edificios, en que se hicieron notar particularmente por la ligereza del estilo. En primera línea se distingue Pedro de Montereau, que construyó la Santa Capilla y otros monumentos en París, quizá también la iglesia de Royaumont (1236), en que gastó San Luis 1.700.000 francos. Ya en Nuestra Señora de Dijon los arcos agudos diversamente abiertos reposan sobre elevadísimas columnas, ofreciendo la asociación de la solidez y de la valentía, cuidada principal de los arquitectos del segundo estilo.

Igual intención revelan las catedrales de Amiens, de Beauvais, de Chartres, de Orleans. Bajo el reinado de Luis VII se puso la primera piedra de Nuestra Señora de París. La fachada adornada con efigies de los reyes de Francia, fué ejecutada en tiempo de Felipe Augusto; el lienzo del Mediodía en tiempo de San Luis, y el del Norte en tiempo de Felipe el Hermoso. Va allí adquiriendo el arte grandeza, y la extensión de la nave, apenas inferior en una tercera parte á San Pedro de Roma, el alcance de los arcos y la ligereza y poco espesor de las bóvedas, mueven todavía asombro. Luego en lo exterior, las torres macizas de la fachada, de sesenta piés de altura, (probablemente debían llegar á ciento) rematando en una flecha, y la hilera de los largos costados y de las galerías superiores asocian maravillosamente la unidad á la variedad del pensamiento.

La fachada de la catedral de Reims, empezada en 1210 con arreglo al plano de Hugo Libergier, tienen semejanza con la de Nuestra Señora, pero es más esbelta y más piramidal hasta en sus ornamentos. Después de haber sido incendiada, se reedificó en ménos de treinta años por Roberto de Concy, que añadió allí los ornamentos con que está más cargado de lo que consiente el gusto normando. La iglesia de San Nicasio en la misma ciudad es también obra de estos dos arquitectos.

Ya hemos dicho que las obras maestras del arte gótico se hallan en Normandía; algunos autores han llegado hasta sostener que allí había nacido y que los conquistadores lo trasladaron á Inglaterra. Saint-Ouen de Rouen fué destruido por los incendios en 1236 y 1248, y se empezó su reconstrucción en 1318; veinte años después había llegado á más de la mitad, con un gasto de dos millones y medio, lo cual hizo decir que el abad Márcos Dargent había hallado la piedra filosofal. A su muerte aflojó el trabajo y apenas se concluyó en dos siglos, conservando, á pesar de todo la armonía de las partes.

Su fachada no está concluida. Dos torres de diferente altura debían flanquear su portada; cuarenta y dos pilares á distancias desiguales sostienen los contrafuertes exteriores y tienen encima agujas; los arcos, las ventanas, las clarabayas, se multiplican hasta lo infinito, y la

puerta del Mediodía es extremadamente rica. En el centro del edificio se alza la torre principal, de figura octógona sobre base cuadrada, que coronan diez y seis agujas y treinta y dos pináculos triangulares con la punta de trebol. Por dentro la nave es severa y depojada de ornamentos.

El gusto normando y sajón, que repudia los dentellones y las esculturas por fuera en obsequio de la hermosura y de la delicadeza de los miembros, fué trasladado á Inglaterra en toda su pureza, como se puede ver en Santa María de Cambridge, en San Pedro de York, y en Santa María de Oxford, pero especialmente en los prodigios del arte de la abadía de Westminster y en el gran salón. La catedral de Cantorbery es obra del francés Guillermo de Sens, es rica de esculturas. Las de Exeter, de Durham, de Saruno, de Salisbury, de Lichfiel, pertenecen también al siglo XIV; así como la capilla de Enrique VII en Westminster, la de San Jorge en Windsor y la del *King's college* en Cambridge, que fué construida para Enrique VI por el alemán Klaus.

En España prevaleció al estilo morisco. Fácilmente se creará que los árabes, errantes bajo tiendas, no habían reducido á ciencia la arquitectura. Sin embargo, cuando se derramaron por el Asia y adoptaron la vida sedentaria, levantaron también construcciones, imitando los modelos que encontraron y modificándolos según su genio particular. No tenían arquitectura religiosa, porque su fé separa completamente á Dios de su obra, sin hacerla conocer ni en sí, ni en sus relaciones con la creación, confinándole al seno de las impenetrables tinieblas de su unidad absoluta. Al contrario, la arquitectura civil les debió modificaciones, aunque todo se refiere en ellas al individuo, y no aparece ningun conocimiento dogmático de las cosas, ni ningun pensamiento social, excepto la hospitalidad, tal como se practica en las hospederías de las caravanas.

El lujo oriental, unido á la costumbre de contemplar el pomposo follaje de los pocos árboles que poseen, le inducía á dar en el exceso de los ornamentos; Persépolis, Babilonia, Palmira y las otras ciudades de civilización primitiva, abundaban hasta lo sumo en columnas y en frisos; el mismo gusto dominaba en Bag-

dad, en Basóra, en Damasco, en el antiguo Cairo; en todas partes se ven arabescos y leyendas sobre el estuco, ó resaltadas con colores y dorados, cúpulas y fuentes; y esto tanto más, por cuanto tenían necesidad de suplir la ausencia de figuras humanas proscritas por su culto. Teniendo á la vista los ejemplos de los griegos, no conocieron igualmente sus teorías artísticas, porque la arquitectura no es un talento á que se puede llegar por la sola fuerza del genio; al revés, para adquirirlo, conviene haber visto y meditado mucho y formarse el gusto por medio del estudio.

En España es donde hay que estudiar con especialidad los edificios de los árabes, si se les quiere enlazar á las tradiciones del arte, y conocer hasta qué punto contribuyeron al nuevo gusto europeo. En tiempo de Abderramen I, hácia el año 800, se empezó en Córdoba una mezquita de las más ricas y de las extrañas que pueden verse. Tiene trescientos ochenta y siete piés de anchura por quinientos treinta y cuatro de longitud, y su bóveda chata se apoya en dobles arcos, que no se elevan á más de treinta y cinco piés; estos arcos están sostenidos por un millar de columnas del mármol más hermoso, que forman diez y nueve naves en un sentido y veintinueve en otro. Vinticuatro puertas enriquecidas de oro y de bronce abren paso al templo, donde derraman una dulce luz cuatro mil lámparas. El color variado de los mármoles y la prodigiosa riqueza de los ornamentos, ofrecen un aspecto extraordinario á la vista que vaga á media luz por aquel bosque de columnas, llevadas allí de toda España y de la Galia Narbonense, alargada luego, mutiladas y sobrepuestas á veces de capiteles monstruosos.

El arco peculiar de los árabes tiene dos partes distintas; las líneas de la parte superior, en vez de redondearse como en el arco romano, ó de interrumpirse diagonalmente como en la ojiva gótica, van embasándose al mismo tiempo que la base; en vez de ser el mayor diámetro de la curva, se halla disminuida por las dos partes reentrantes, lo cual ofrece la semejanza de una heradura. También empleaban el arco semi-circular, y como ya hemos dicho, el arco en punta.

La última época de esta arquitectura está señalada por la Alhambra de Granada. Allí se

nota un verdadero perfeccionamiento, mayor solidez, accesorios mejor entendidos. Sin embargo, son como siempre de una riqueza excesiva; todo es aéreo y de trabajos calados á semejanza de los kioscos del Asia, destinados á ocultar á las miradas curiosas los deleites interiores, sin impedir que allí penetren la luz y el aire, y á dar el aspecto de ornamentos á una decoración que convierte aquellos magníficos aposentos en una cárcel para aquellas cuyos encantos están allí sepultados.

También es un monumento digno de atención la torre de la Giralda; y es imposible recorrer la Península sin maravillarse más de una vez en presencia de aquellos vestigios de esplendor de los moros, por más que hayan cambiado de destino y se hallen á menudo alteradas sus antiguas formas.

Sin embargo, existen en España edificios levantados por los cristianos en el estilo gótico, como las catedrales de Barcelona, de Sevilla, de Tarragona, de Segovia, y en Portugal la de Batalha; la de Búrgos, llena toda de calados, con sus numerosas ventanas, sus agujas y sus dentellones, sus festones de piedra sumamente lijeros, que la aproximan mucho al estilo morisco, pertenece al siglo XIII.

Sólo una ciega veneración al estilo clásico puede inducir á que se denigre el estilo gótico, y á no ver en él más que los extravíos de la ignorancia, procediendo locamente y por caprichos. Cierto es que si todo debe ser modelado únicamente con sujeción á los edificios griegos ó romanos, es preciso reír ó llorar en presencia de esta arquitectura tan diferente. Con efecto, á las columnas siempre bellas, á pesar de su uniformidad, que caracterizan los órdenes griegos, se sustituyen otras columnas aisladas, unas veces macizas, otras delgadas y valientes, de una variedad infinita, ó dispuestas en forma de haces de tal manera, que las tres cuartas partes del cilindro quedan invisibles. Se las ve alternativamente torcidas ó en espiral, poligonales, estriadas, divididas por collares, ó adornadas de pámpanos; trapan animales por algunas; á menudo contienen inscripciones. Algunas veces en la nave principal se elevan hasta lo más alto, ó reciben el arco de las bóvedas; mas comunmente se hallan por hileras unas encima de otras y sin cornisa.

Sustituye en los capitales al gracioso acanto la vulgar hortaliza, la hoja pesada de la higuera ó el trebol; frecuentemente chocan á la vista lados vegetales demasiado groseros, miembros incoherentes; entre éstos no existe reposo ni armonía, hasta tal punto, que en ocasiones el débil sostiene al fuerte; se amontonan pilares de refuerzo debajo del arco; hay ventanas de una ilimitada altura, fachadas desproporcionadas, en las cuales en vez de un hermoso frontis y de un tímpano unido, hallais agujas y calados con anchos tejadillos salientes, figuras monstruosas en relieve y por cornisa dos enormes torres. Comunmente las ventanas son altas, estrechas y terminadas en figura de hierro de lanza; algunas de ellas están divididas por una columnita; otras aparecen con más ó ménos adornos, y sobrepuestas á menudo por otra abertura en figura de trebol.

¿Y qué podemos decir ahora de los detalles, y entre otros de los leones que sustentan sobre sus espaldas columnas ó pilas de agua bendita, de aquellos repugnantes enanos en los cuales no ven algunos más que los locos caprichos de una imaginación inculta, ni les ocurre otra cosa que lamentarse de ellos?

Sin embargo, erraría grandemente el que se obstinase en no descubrir en esto más que el capricho ó la ignorancia. En la inmensa variedad á que el estilo gótico se presta mucho más que los órdenes griegos, reina, á pesar de todo, un sistema constante que se refiere en parte á la figura de las antiguas basílicas cristianas, en parte á ciertos algoritmos, lengua misteriosa de las sociedades masónicas, y de que siempre pueden darse cuenta los que tienen la clave de ella. El triángulo era la figura regular á que los nuevos artistas referían la elevación de los templos góticos. Adoptan tipos nuevos, si bien sacados de la naturaleza y de las producciones de nuestros climas, como las hojas de la encina ó del haya, como el trebol, el peregril, la col, la hoja del fresal. La rosa es la figura fundamental para ellos, como para la arquitectura árabe la palmera, y la cosola hácia abajo entre los chinos, quienes la reproducen tanto en sus aéreos pabellones como en sus campanas y en sus gustos.

De consiguiente, en vez de decir que el orden gótico se separa de las proporciones regu-

lares, conviene decir que las saca de objetos naturales, diferentes de los que sirvieron de tipos á los griegos, y que por extraña que aparezca en sus relaciones la inmensa variedad que se ha propuesto, no por eso está ménos arreglada á las combinaciones sistemáticas. Así como el cuerpo humano se halla compuesto de huesos entre los cuales se extienden las partes carnosas y musculares, del mismo modo en la arquitectura gótica, las molduras que sostienen la techumbre están reforzadas con esmero; los centros están llenos de ladrillos y de pilares que hacen las veces de muros.

Entre los secretos de las lógias masónicas, se contaba la ciencia de los números místicos y de las formas simbólicas, segun las cuales se trataba de edificar con arreglo al tipo de la Jerusalem celeste. Hacia la realizacion de esta idea dirigia la arquitectura regenerada las formas geométricas del edificio, sus proporciones generales y todo su aspecto, desde el ornamento vegetal, tan variado en sus efectos, tan orgánico en sus principios, hasta las paredes hechas transparentes á causa de los vidrios de colores, hasta las estatuas y las pinturas que lo decoraban por dentro y por fuera. La ogiva, las flechas caladas, los florones en figura de trebol, las líneas perpendiculares ó pirámides, expresaban su vuelo hacia el cielo. La elevacion general de los edificios se halla dividida en tres partes, número sagrado que regula también las construcciones secundarias; la cruz de la nave es la base mística sobre la cual se alza el triángulo de la elevacion. Se cruzan las aristas sobre la cabeza del creyente arrodillado como el instrumento de su redencion. Los enanos y los monos indican los espíritus malos, el genio del mal que se halla al lado del genio del bien de continuo. Las cruces colocadas en todas partes recuerdan la regeneracion por el padecimiento. Hasta en la dedicacion del edificio era alegórico todo, y hacia que se remontan los cristianos al origen del verdadero culto, al destino místico del templo; todo debia traer á la memoria que la iglesia no es un hacinamiento de piedras, sino un edificio vivo, cuya piedra angular es Jesucristo, y de que son miembros los fieles.

César Cicerano, que pretende hallar de nuevo los preceptos de Vitrubio en la *Máxima sacra*

*de baricefala* de Milan, demuestra que los números simbólicos 7, 10, 12, se reproducen allí constantemente; que la arcada tiene cincuenta piés de un pilar á otro; que las columnas tienen cincuenta piés de altura, y veinticinco las pequeñas naves; que la fachada tiene ciento cincuenta piés, y que todo el edificio tiene tres veces su total anchura; que tiene siete ventanas en el coro, y que dos veces siete columnas guarnecen la nave.

En Colonia la cruz está regularmente sacada de la figura con cuya ayuda sacaba Euclides el triángulo equilátero; las partes inferiores se derivan del cuadrado y se desarrollan en forma octógona; las partes superiores, que se derivan del triángulo, se dividen en exágonas y en dodecágonas. Catorce columnas sostienen la bóveda del coro, sosteniendo otras tantas estatuas de los apóstoles en union de Jesús y de María; siete capillas indican los Sacramentos y los dones del Espíritu Santo, cuatro columnas los evangelistas y los doctores.

También habia siete puertas en Reims, siete capillas al rededor del coro, como igualmente en Chartres, y siete arcadas en el coro de Nuestra Señora de París, Saint-Ouen en Rouen; las catedrales de Estrasburgo y de Chartres, tienen asimismo una longitud de ciento cuarenta piés, cuadrado del número que resulta de la multiplicacion de tres por cuatro. La Santa Capilla de París tiene ciento y diez piés, tanto en longitud como en altura, y veintisiete piés de anchura, cubo de tres. Era, pues, un género libre, si bien no arbitrario; y esto es tan verdad, que se hallan edificios compuestos de distinta manera.

Especialmente los edificios góticos son encomiados por la construccion, la forma y las distribuciones de las bóvedas. Fué gran valentía erigir aquellas pilastras curvas en arco, que por una parte se apoyan en los contrafuertes de las colaterales, y por otra van á sostener los muros del centro; medio ingenioso de consolidar la cima, y de establecer aquellas bóvedas aéreas, al lado de las cuales se elevan como torres los contrafuertes encima de la techumbre de las alas, coronándose con flechas ó frontones en punta, guarnecidos todos de nichos y de estatuillas; al mismo tiempo los lados de los arcos fueron abiertos como conductos para llevar

el agua á las gárgolas de piedra que venian á formar un nuevo adorno.

Frecuentemente han sido conservadas en las catedrales góticas las galerías interiores de lo alto tan bien adecuadas á la arquitectura cristiana para alejar las distracciones, separando á las mujeres de los hombres.

Tienen tantas puertas como naves, por lo general muy ricas, á las que precede un pequeño pórtico, que muestra encima un frontispicio agudo; las más notables en este género son las de la catedral de Chartres.

El arte despliega principalmente su magnificencia en las torres más altas que se habian visto nunca, y en las que se abrieron numerosas ventanas, terminándolas con una flecha cuando pudieron ser concluidas. Algunas veces se elevaba una á cada lado de la fachada, y otra sobre cuatro pilares de las arcadas centrales. Goethe comparaba la de Estrasburgo á un árbol inmenso y divino, que con sus millares de ramas y su abundante follaje, anuncia en torno la magnificencia del Criador.

Seamos, pues, ménos atrevidos en decir que nuestros padres se atuvieron al estilo gótico, porque no sabian hacer cosa mejor.

Consideramos la arquitectura gótica como un gran adelanto, si se debe llamar tal al que hace obtener con menores medios igual resultado, como cuando se cubre un espacio dado con menor número de sostenes de menor vólumen y con materiales más fáciles de ser adquiridos. Entre los romanos habia adelantado el arte dando á las columnas más importancia, y cortando los arcos y las bóvedas mejor que los griegos. Adoptó esta forma haciéndose cristiana, y empleó las arcadas que se apoyan en bóvedas sobre las columnas en las basílicas, á fin de utilizar los fragmentos de edificios paganos. Estando en decadencia los procedimientos de construccion, aparecian débiles las bóvedas y las bovedillas. Pero hé aquí que de repente se lanza el arte á nuevos atrevimientos; conserva la arcada sobre la columna, si bien añadiendo á su solidez y á su elevacion mucho. Diríase que quiso disimular el peso de la materia bajo el poder del ingenio, pues tanta habilidad acreditó en la combinacion de las bóvedas, de los puntos de apoyo, de los contrafuertes, que supo ocultar bajo follajes y columnas muy del-

gadas. Hubiérase dicho que las claves de la bóveda eran independientes de toda presión lateral; construccion sólida, pero de una solidez oculta, que heria la imaginacion, sin que revelara con toda extension su inteligencia.

Cuando llegó á declinar el sentimiento cristiano, se abandonó este género, mezclándolo en un principio con adornos clásicos y moriscos, asociando las ideas de lo gótico y los refinamientos de la antigüedad, de donde resultaron obras de imitacion, originales no obstante, y agradables á la vista. Despues se creyó que lo bello consistia únicamente en imitar, y le arrebató toda originalidad á la arquitectura, toda variedad, toda independencia. Suplióse á ella con claves de hierro y ficciones; el templo de Pestum se destinó á matadero, y los arcos de triunfo sirvieron de cuerpos de guardia.

De consiguiente, aquellos de quienes nos burlamos con tanta ligereza, supieron realizar lo que fué imposible á los siglos de Leon X y de Luis XIV, es decir, crear una novedad, llegar á un género de belleza más elevada y más ingeniosa. Por eso, en la nueva fase en que acababa de entrar, hallamos á la arquitectura consagrada, como en su época primitiva, á la construccion especial de edificios religiosos. En efecto, el templo es la imagen imperfecta y finita del modelo de la creacion progresiva; y así como el mundo es el templo que el Señor se construyó á sí propio en el espacio, del mismo modo la iglesia material representa al hombre la creacion, tal como la concibe en la causa primera; es la idea más completa que tiene de lo verdadero y de lo bello, el centro de la manifestacion de la naturaleza ideal y moral.

La arquitectura gótica se amolda perfectamente á esta idea, adoptando lo que tenia de simbólico la basílica de los primeros cristianos. El templo está oscuro, como la humanidad despues de su caída; el temor y la confianza, la vida y la muerte se exhalan de todas partes, como una mezcla indefinible, y Dios lo llena todo como el universo, de que es imagen. A fin de que se asemejara mejor á la creacion, recogia en sí la infinidad de las formas para la arquitectura y la de los colores para la pintura; al lado de la pila bautismal se alzaba el sepulcro; hasta la luz penetraba allí al través de variados matices; luego el sonido del órgano